

El arte verbal del jasare: tradición y modernidad

Sandra Bornand

► **To cite this version:**

Sandra Bornand. El arte verbal del jasare: tradición y modernidad. Calambur Narrativa, 56. Novedad: El héroe que fue al infierno y escuchó que cantaban allí su epopeya. Cantos épicos del pueblo djerma de Níger, 2014, 978-84-8359-349-3. <http://calambureditorial.blogspot.ch/2014/12/novedad-el-heroe-que-fue-al-infierno-y.html> . halshs-01096791

HAL Id: halshs-01096791

<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-01096791>

Submitted on 18 Dec 2014

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Copyright

El arte verbal del *jasare*: tradición y modernidad

SANDRA BORNAND
Centre National de la Recherche Scientifique, París

En el mes de abril de 2009, mientras participaba en las Jornadas de Estudios sobre Literaturas Africanas que organizó el Institut Catalunya Àfrica en el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, conocí a una investigadora nigerina de origen *zarma*, Safiatou Amadou, y a quien había sido su director de tesis, José Manuel Pedrosa, que ahora es su colaborador. Cuando me propusieron escribir el prefacio del libro que ambos iban a publicar acerca de las epopeyas de los *zarma*, acepté enseguida, pues tal ofrecimiento proporcionaba una tribuna más para conocer y difundir el arte verbal de los grandes *jasare* (*griots* o cantores de epopeyas genealogistas e históricas), que fueron también los artistas de la voz a los que yo dediqué mi propia tesis doctoral.

Este prefacio marca pues, de algún modo, el encuentro entre dos mujeres investigadoras de ahora mismo, una nigerina y la otra suiza, las cuales estaban destinadas, en buena lógica, a no encontrarse nunca si no hubiera sido por su pasión común por el mundo de los *jasare* y del universo literario oral de Níger.

Y marca, también, el encuentro de nosotras dos y de la tradición épica de los *jasare* de Níger con la lengua española a la que Safiatou y José Manuel están trasladando (acompañados de intensos estudios comparativos) estos maravillosos poemas.

Estas líneas no pretenden ser más que una sintética presentación de los *jasare*, los artistas cuyo valiosísimo patrimonio oral ha quedado reflejado en el libro que tiene el lector entre sus manos. Pero todos esperamos que sirva como aperitivo o como acicate para que el lector, a partir de estos textos tan sugerentes y tan hermosos, sienta el deseo de seguir aventurándose en el universo de las tradiciones orales *zarma-songhay* de Níger.

Aquí quisiera subrayar la importancia del trabajo que están realizando Safiatou Amadou y José Manuel Pedrosa, que hace unos años publicaron en español otro libro extraordinario, *Cuentos maravillosos de las orillas del río Níger. Tradiciones orales del pueblo djerma-songay* (Madrid: Miraguano, 2005), y que con este libro que publican ahora siguen en la estela de los grandes investigadores y trabajos que, en francés, han contribuido de manera extraordinaria a la salvaguardia y a la comprensión de la cultura oral de los *zarma*: Mahamane Ousmane Tandina, a quien se deben obras importantísimas como *Une épopée zarma: Wangougna Issa Korombeïze Modi ou Issa Koygolo "Mère de la science de la guerre"* (Niamey: Thèse de troisième cycle en Lettres Modernes, 1983-1984) y, sobre todo, *Récits épiques du Niger* (Amiens: Medievales 31, 2004); y Fatimata Mounkaïla, autora de *Mythe et histoire dans la geste de Zabarkane* (Niamey: CELTHO, 1988). De algún modo, Safiatou y José Manuel hermanan también su trabajo con el que yo estoy realizando, que ha quedado reflejado en una serie de artículos y, sobre todo, en un libro al que he dedicado muchos esfuerzos: Sandra Bornand, *Le discours du griot généalogiste chez les Zarma du Niger* (París: Karthala, 2005).

Una sociedad marcada por la oralidad

De las entrañas más profundas del país *zarma-songhay* es de donde surge una voz, la del *jasare*, es decir, la del cantor o *griot* genealogista e histórico, “hijo de habladores y de viajeros”, que antaño, en tiempos anteriores a la época colonial, acompañaba a los jefes tradicionales y a los nobles *zarma-songhay* en todas sus actividades y desplazamientos, en particular a los campos de batalla, para animarles a que se mostrasen valientes, para alejar de ellos todo sentimiento de miedo y para incitarles a que probasen el sabor de la victoria.

Maestro de la palabra, el *jasare* inspiraba a los demás un temor supersticioso, que quedaba reflejado en esta expresión: “el *jasare* conoce las palabras que matan”.

La palabra, dicen los proverbios *zarma-songhay*, es flecha o fuego; es decir, es poderosa, irreversible, y nada la puede detener. Sus efectos son devastadores, y pueden extenderse más allá de cualquier previsión. Detrás de esta dramática metáfora se escondía, para los *zarma-songhay*, la amenaza real que para ellos representaba cualquier palabra que fuese proferida por determinadas personas.

En aquella tradición se creía y se cree, en efecto, que las palabras de algunas personas tienen un gran poder mágico. Su simple enunciación puede tener efectos inmediatos, que pueden derivar hacia la enfermedad o la curación, hacia el éxito o la locura, hacia la vida o la muerte. Pero la palabra puede tener estas consecuencias buenas o nefastas sin romper con el ámbito de la realidad y de la razón: la palabra de un jefe que declara la guerra, o la del *jasare* animándole, tenían la fuerza al mismo tiempo de lo mágico y de lo desoladoramente real.

Una exaltación:

Soy la madre de la palabra;
también soy el padre de la palabra;
soy yo el que manda la palabra:
si se va, vuelve;
entra en mi bolsillo.
No tiene pies para salir:
no la abandonaré, gracias a Dios.

Éste es el modo en que tradicionalmente se presentan los *jasare zarma-songhay* de Níger cuando se encuentran con alguna persona que no conoce la función que tiene su oficio.

Hoy en día, su voz sigue resonando durante las ceremonias que acompañan el ciclo vital de las personas y de la sociedad *zarma-songhay*: bautizos, bodas, entronizaciones, funerales de jefes. Pero también se les escucha en las simples visitas que los *jasare* hacen a los nobles o *burcin*, según se les denomina en el francés nigerino.

Al son de su laúd de tres cuerdas, que recibe el nombre de *moolo*, cuyo ritmo recuerda muchas veces el de las incursiones a lomos de caballo de antes, los *jasare* relatan a las personas de hoy, ya sean del campo o de la ciudad, las hazañas de sus antepasados.

Los *jasare* justifican, a pesar de que la esclavitud lleva mucho tiempo abolida, la preponderancia de los descendientes de los nobles sobre los de otros grupos sociales (los cautivos, los propios *jasare*, etc.), y legitiman el poder de las jefaturas tradicionales. Todo se cifra, según ellos, en la herencia tradicional, y en este legado de la cultura de los antepasados se inscriben no solo la propia genealogía, sino

también las pautas de comportamiento (que es entendido como las cualidades que los antepasados transmiten a sus descendientes) que el *jasare* evoca en cada ocasión.

Los valores que el *jasare* de hoy sigue cantando están, pues, anclados en un pasado precolonial, por más que sigan estando hoy vivos y, además, en continua evolución. Por ejemplo, aún en tiempos de paz, el *jasare* sigue alabando el carácter guerrero del jefe tradicional, por más que éste no tenga nunca la ocasión de demostrarlo.

El cautivo es, para el *jasare*, el que ha heredado de sus padres únicamente la ausencia de estatuto. Sin ninguna identidad genealógica, no puede pretender igualar al noble. No posee, según la tradición, las cualidades exigibles para aspirar a una función de élite, al menos según eran entendidas esas funciones en la época precolonial.

En el mundo que evocan los *jasare*, *descender de* equivale a *encuadrarse en* un estatuto social determinado.

La primera vez que fui espectadora del arte de un *jasare* fue durante una boda en Niamey, en febrero de 1995. Aquella experiencia fue, para mí, decisiva, pues de allí nació mi interés por el estudio de las narraciones que reflejan las relaciones entre el *jasare* y los nobles. Vi cómo un *jasare* se acercaba y se ponía a declamar la genealogía del recién casado, quien, mientras le escuchaba, se puso a temblar como si entrase en un estado de trance. Extrañada, pregunté a personas cercanas qué era lo que estaba pasando, y me explicaron que aquello era el efecto natural del discurso. Me puse entonces a investigar, con el afán de comprender por qué razón pueden unas palabras tener tales efectos...

Para poder interpretar el estado de exaltación en que se sumergen los nobles en momentos como ése, es necesario emprender un viaje al corazón de la sociedad *zarma-songhay* y a la esencia de sus prácticas discursivas: un viaje iniciático por excelencia, el cual ha de pasar por varias etapas que se corresponden con niveles de conocimientos diferentes: la palabra, la memoria, la tradición oral, los *jasare* genealogistas y, finalmente, sus diferentes discursos.

Estos estados que provocaba el arte del *jasare* los seguí observando y corroborando a medida que avanzaban mis investigaciones, por lo general durante ceremonias de boda o en entrevistas con nobles y con *jasare*. Finalmente, en los días finales de mi última estancia, pude yo misma vivir una experiencia parecida, aunque a mí ningún estatuto tradicional me ataba al *jasare*. Cuando él cantó mis alabanzas, sentí, lo confieso, una extraña emoción al escucharlo, una emoción en que se mezclaban la molestia y el orgullo. No tenía nada más que un poco de dinero conmigo, y debía emplearlo en comprar mi comida y en pagar al taxi de mi regreso. Aunque nada me obligaba a ello, me sentí incitada a entregarle aquel dinero, y cuando al final le di la mitad, me sentí increíblemente aliviada.

Este tipo de anécdotas muestra hasta qué punto el arte del *jasare* implica y compromete, poderosamente, a su auditorio, y de qué modo está ligado al poder. Téngase en cuenta que le toca al *jasare* reformular la historia con el fin de exaltar a los sujetos a los que loa, y de legitimar su posición social dominante. Y que, al mismo tiempo, mientras dura su relato, el *jasare* es el que juega con ventaja e impone sus propias reglas. En efecto, mientras el *jasare* canta ante el noble, puede deslizar, en el seno del elogio, determinados estímulos o advertencias o incluso amenazas (en el sentido en que lo comprende Goffman) para que éste reaccione de un modo o de otro.

La necesidad de conservar el patrimonio oral de los *jasare*

Si en Malí los *jasare* y su arte están aún muy presentes en la vida cotidiana y hasta en los medios de comunicación, en Níger sucede algo muy distinto.

Denigrada en la época colonial por los representantes de la escuela de tipo occidental, y condenada hoy por ciertos *marabouts* o alfaquíes, la tradición oral *zarma-songhay* está desapareciendo. En muchos hogares, la radio y la televisión han reemplazado a los cuentos, que son un repertorio que ciertos *marabouts* locales han condenado como *haram*, prohibido. Por las mismas razones, en muchos pueblos las mujeres están abandonando, cada vez más, los proverbios (¿canciones?) que entonaban antaño al ritmo de la maja.

Y ¿qué decir, en concreto, de la situación del arte de los *jasare*? Sus prácticas discursivas están siendo fuertemente alteradas, y su repertorio va reduciéndose, igual que sus funciones sociales, bajo las presiones combinadas del Islam y de Occidente.

El proceso de colonización y las profundas mutaciones sociales que trajo consigo habían obligado ya a grandes cambios en su estatus profesional. Muchos tuvieron que buscarse otras profesiones para poder mantenerse. El período de aprendizaje al que debían someterse desde que tenían siete años ha ido reduciéndose progresivamente. Hoy, la mayoría de los *jasare* conoce solo las alabanzas y las genealogías de los jefes y nobles de sus respectivas comarcas, pero no los relatos acerca de los guerreros y de los antepasados de antaño (esta clasificación que yo hago es la que ellos mismos hacen).

Hoy en día son solo unos pocos ancianos los que pueden dar testimonio del glorioso pasado cultural de los *zarma-songhay*, y prolongar un poco más en el tiempo la vida de este arte. De hecho, en la actualidad hay un solo auténtico *jasare* vivo y activo: se trata de Djibo Badje, alias *Djeliba*, es decir, «el gran griot», quien sabe aún cantar los relatos de los antepasados al son del *moolo*. Arte que heredó de su ilustre padre, Badje Bannya, y de otros grandes artistas como Koulba Baaba, Tinguizi y Djado Sekou. Depositario de la memoria de los antepasados, maestro en el arte de la voz, cómico a veces, dramático otras, es el último eslabón de una cadena de artistas cuyas raíces hay que buscar al menos cinco siglos atrás. Cuando él desaparezca, se irá con él una parte fundamental de la cultura *zarma-songhay*.

Al traducir, editar y estudiar los relatos narrados por los gloriosos *jasare*, según fueron grabados por la Radio de Níger, los autores de este libro responden al llamamiento que lanzó Geneviève Calame-Griaule en 1970, hace ya más de treinta años: «los africanistas tienen la oportunidad de trabajar sobre literaturas aún vivas y en un ambiente social en el cual el narrador desempeña un papel activo, mientras que en tantas sociedades europeas no representa más que un fósil del pasado. Es de desear que no se espere a su desaparición para estudiarlas».

Recomendaciones que, por desgracia, no fueron atendidas en el caso de los *zarma-songhay* de Níger, por cuyas artes verbales muy pocos investigadores se han interesado.

Pero no solo es urgente registrar, mientras esté viva, la tradición oral de los *jasare*. Es también necesario estudiar bien las representaciones que de ese arte se hacen los *zarma-songhay*, en un momento en que sus discursos tienen todavía una cierta función social, antes de que queden reducidos al rango de simples fenómenos folclóricos. Pues cuando un *jasare* cuenta un relato durante una boda, o cuando alguien escucha una cinta comprada en el mercado, el placer y la emoción que

siente el auditorio es evidente, aunque el *jasare* ya no sea, en determinadas circunstancias, más que un bufón público, eco muy lejano del influyente personaje que fue en la época precolonial.

Siempre que me he situado en el contexto actual, y que he seguido y estudiado el arte de Djeliba y de otros *jasare* en diversas ceremonias, he podido apreciar de qué modo ha cambiado su arte, que ahora tiene nuevos destinatarios y clientes: ricos políticos, comerciantes, hombres de negocio, *marabouts*. Esta proximidad a los nuevos detentadores del poder mantiene de algún modo el estatus sociocultural del *jasare*, que siempre estuvo al servicio de los poderosos. Ciertamente es que su repertorio se ha estrechado mucho, y que sus códigos morales son muy diferentes ahora. Pero algunos *jasare* han logrado no ser solo simples bufones públicos, sino instrumentos de exaltación del poder que siguen vivos y operativos.

Estudiar a los *jasare*, conocer su arte, explorar sus relaciones con los nobles y poderosos del presente, es, de algún modo, apreciar de qué modo el *pueblo zarma-songhay* vive, hoy, en tensa oscilación entre tradición y modernidad.